

LOS LIBROS

DOS LIBROS PERUANOS

AGUA, por *José María Arguedas*.

Tres novelas cortas. Al parecer un estreno, porque no viene indicación de obras anteriores. Tampoco presentación de nadie, lo que, por lo demás, ninguna falta hacía. Basta la primera página para darnos cuenta de que estamos en presencia de un escritor bien armado para su oficio. Apresurado en meternos en escena, y convencido de que estos tiempos son veloces, economiza palabrerías y pinturas, y nos lleva a una aldea indígena, en donde el «principal», o sea el hombre más rico, va a distribuir el agua para la semana siguiente. Los indios salen defraudados, como siempre, porque en el reparto no hay justicia. Las discusiones y comentarios a que este reparto da lugar no es, sin duda, un tema muy interesante, y es en esto, precisamente, en donde Arguedas pone en relieve sus condiciones felices. Aunque nos estorbe el uso repetido de palabras quechuas, y poco nos sirva el incompleto vocabulario colocado a la postre, pescan de tal modo nuestro ánimo los intereses menudos de estos poblados, que nos excitamos con ellos en un mismo afán de equidad o de misericordia. Las cosas van para terminar en tragedia, pero no es el inhumano expoliador quien queda tendido, sino uno de los reclamantes: ¡el triunfo del mal sobre el bien, tan frecuente en la vida!

No es menos desconsolador el segundo relato: un «escolero», es decir, un estudiante, le va tomando tanto odio al principal de su aldea, don Ciprián, que germina en él la idea de un asesinato. Encuentran un cómplice en otro mozo, víctima de una de sus muchas tropelías. Y todo lo que obtienen los dos es que son llevados a latigazos a la cárcel.

Interviene el amor en la última historia: se titula «Warma Kuyay», de cuyo significado no se nos da noticia. El narrador, siempre un adolescente, se enamora de una seductora aborígen, Justina; pero esta tiene un novio, otro indio. Y es el principal, don Froilán, quien se la logra, por la fuerza. Tercer triunfo de la injusticia, porque ni novio ni enamorado son capaces de vengarla.

La conclusión a que se arriba, al final de todo, es que los «principales» de las aldeas indígenas del Perú son una especie de sátrapas, en los que no se ve lucir ningún buen sentimiento: tratan al indio con menos compasión que a las bestias, y todos sus atropellos, incluso, el crimen, quedan impunes. Nada puede detenerlos, porque la docilidad de la masa indígena es inagotable. Mirarán a los blancos como a semidioses, contra los cuales ningún ataque es posible. Así, en el último relato, el narrador aconseja a Kutu que mate a don Froilán, que le violó a la novia, y Kutu le contesta, desesperado:

—¡Endio no puede, niño! ¡Endio no puede!

Raza vencida, resignada, deja escapar toda su amargura en sus cantos, como puede verse en éste que Arguedas nos reproduce:

Vikuñitay, vikuñita.

¿Por qué tomas el agua amarga de los puquiales?

¿Por qué no bebes mi sangre dulce,
la sal caliente de mis lágrimas?

Vikuñitay, vikuñita.

Vikuñitay, vikuñita.

No llores tanto porque mi corazón duele;
eres como yo no más, sin padre ni madre, sin hogar;
pero tú siquiera tienes tu nieve blanca, tu puquial amargo.
Vikuñitay, vikuñita.

Pero ¿son tan dóciles los indios, y tan perversos sus dominadores? Nos parece que los escritores del Perú, tan apasionados en sus convicciones políticas, exageran un poco. De cualquier manera, este es un libro hermoso. La literatura peruana tiene en Arguedas un valor indiscutible.



EL INDIGENISMO A TRAVÉS DE LA POESÍA DE ALEJANDRO PERALTA,
por *Alberto Tauro*

La situación deplorable de la raza vencida parece atraer de preferencia a los escritores peruanos, y es natural: lo patético es fuente siempre fecunda para la obra literaria.

Ya hemos visto como José María Arguedas pone a contribución al indio en las tres novelitas de su libro. Alejandro Peralta, poeta de vanguardia, y de los más conocidos, se inclina también a escuchar las quejas del aborígen, lo lleva como un motivo principal en muchos de sus versos. Esta presencia del indio en los versos de Peralta da suficiente substancia para que el crítico Alberto Tauro publique un bien meditado libro. Aprovecha la ocasión para suministrarnos un estudio acabado de las tendencias del poeta, de su estilo y de su categoría en las letras peruanas.

Tauro es de los que piensan que el artista no debe quedar impasible ante los problemas sociales: «Por eso juzgo—que entre los artistas en particular, y entre los intelectuales en general—deberá abrirse paso una estricta comprensión del papel que les toca desempeñar en el proceso de transformación de la sociedad,

como sus propulsores, con vistas a alcanzar un mejoramiento integral de su posición». En otra parte, afirma que el subjetivismo es un arte de decadencia, el último reducto del individualismo. Pero también cree que el arte individualista es el nuncio del arte socialista, «porque los artistas se diferencian al replegarse en sus modalidades personales, y ello les permitirá agruparse, e identificar sus necesidades, para tender hacia una realización de interés colectivo».

Cuestiones son éstas que están en discusión desde hace mucho tiempo. El conocido ensayista francés José María Guyau le dedicó un libro: «El arte desde el punto de vista sociológico». Guyau preconiza el arte de tendencia social; pero otros hay que predicán su absoluta independencia. El arte debe ser simplemente belleza, el ensueño, lo incorpóreo, la fuga.

Termina el libro de Tauro con una selección de poemas de Peralta, aquéllos en que el indio es tema. En suma, un libro útil para quienes se interesen en la poesía peruana, o por la literatura hispanoamericana en general. Ha realizado Tauro un estudio concienzudo y profundo. Es un crítico serio y comprensivo.—JANUARIO ESPINOSA.



LE JOURNAL INEDIT, por *Jules Renard*.

Este último tiempo ha sido propicio en Francia para las autobiografías, diarios o libros íntimos. Se han publicados algunos inéditos y reeditados otros. La Academia Goncourt, que fué fundada por el mayor de ellos, Edmundo, empezó publicando el célebre diario de los hermanos que se encontraba agotado desde hace algunos años atrás; Frank Harris lanza al mercado el tercer tomo de confesiones; Alfonso Seche, que es autor junto con Julio Bertaut de una monografía sobre Baudelaire, entrega al público un volumen sobre intimidades de escritores